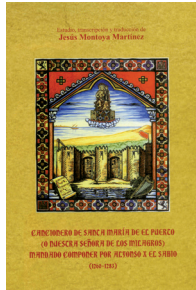


Cancionero de Santa María de El Puerto (o Nuestra Señora de los Milagros) mandado componer por Alfonso X el Sabio (1260-1283)



Estudio, transcripción y traducción de Jesús MONTOYA MARTÍNEZ, *Cancionero de Santa María de El Puerto (o Nuestra Señora de los Milagros) mandado componer por Alfonso X el Sabio (1260-1283)*
Ayuntamiento de El Puerto de Santa María (Concejalía de Cultura), con la colaboración de Patrimonio Nacional y Cátedra Alfonso X el Sabio (2006)

Las conocidas como *Cantigas de Santa María* constituyen una de las cumbres de la lírica medieval hispana. En ellas se combina la narración de milagros atribuidos a la Virgen con loores dirigidos a ella. Los milagros pertenecen en parte a la tradición mariológica europea de la época (varios aparecen también en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo), pero otros recogen anécdotas propias de la vida de Alfonso X, o hechos más humildes de la vida ordinaria de la época. La generalizada atribución de autoría al Rey Sabio ha chocado con la suposición de que en ellas intervinieran también otros autores coetáneos. También ha generado largas discusiones el que fueran compuestas en gallego-portugués, dada la conocida entrega de Alfonso X a la conformación de una



lengua castellana culta, apta para cualquier menester textual; en todo caso, ha de recordarse que en la Edad Media fue normal que distintas tipologías de textos se acomodaran a lenguas distintas (tanto en la poesía como en la creación histórica o científica). Finalmente, la transmisión textual de las *Cantigas* en diversos códices (dos de El Escorial, uno de Toledo, hoy en la Biblioteca Nacional, y otro de Florencia) suministra valiosísimos datos iconográficos (a través de las abundantes miniaturas) y musicales, por las anotaciones que van pautando el texto.

Entre las cantigas un grupo compacto narra milagros supuestamente acaecidos en el entorno del lugar llamado por los andalusíes *Alcanate*, y que tras la ocupación cristiana pasó a denominarse sucesivamente *Santa María del Puerto* y *El Gran Puerto de Santa María*. Dichos milagros tienen que ver con una imagen de la Virgen encontrada en la zona, objeto de especial devoción por el Rey, para la cual se construiría un santuario en la fortaleza situada cerca de la desembocadura del Guadalete, antes de pasar a su actual emplazamiento en la iglesia que se construiría con posterioridad. Transcurren, además, en un momento histórico vivo y complicado, la preparación de la expedición a Salé. Y ofrecen muchos datos y noticias históricas, sobre el mismo Rey o sobre aspectos muy variados de su tiempo.

Ese conjunto de cantigas, en un número de 24, es el editado por el profesor Jesús Montoya, de larga dedicación al estudio filológico, histórico y literario de las *Cantigas* alfonsíes. Como es sabido, las *Cantigas* cuentan ya con algunas excelentes ediciones (hay que mencionar en especial la de Walter Mettmann), pero todavía hay campo abierto para la investigación y edición textuales. El profesor Montoya se ha decidido por la transcripción directa a partir del Códice escurialense *Ib2* (conocido como “de los Músicos) de las 24 cantigas de El Puerto, a las que acompaña la de los Prólogos. La edición facsímil va precedida de la reproducción de algunas de las hojas del códice (facilitadas por Patrimonio Nacional), y continuada por la versión al castellano moderno de los poemas, todo ello apoyado en notas explicativas, de carácter filológico, métrico o histórico, que aclaran numerosos puntos oscuros o suministran información, en general dirigida a un público no especialista.

El estar dirigida a ese tipo de público es lo que explica que la presentación de la edición se detenga especialmente en los pormenores históricos que rodearon la génesis de estas cantigas, pormenores narrados en muchos casos con vívido dramatismo en la evocación de los sucesos. Por el contrario, se obvian otros aspectos, de crítica filológica y análisis lingüístico, que hubieran sido también merecedores de mayor atención. Hay, no obstante, al final de la Introducción apuntes de algunas de esas cuestiones, en especial las referidas a la métrica de los poemas.



La presentación formal de la edición es lujosa, como corresponde al texto de que se trata. Por ello, son de lamentar algunas erratas y descuidos tipográficos, especialmente en la Introducción. Nada de ello, sin embargo, desluce la brillantez y el valor de la edición de estos poemas marianos de autoría regia con los que el Puerto de Santa María inició su andadura en la Historia.

Rafael CANO AGUILAR
Universidad de Sevilla